

Orientación Cinematográfica

TODOS

NINO Y EL LOBO (EL)
Buena — E

JOVENES

A TODO ESCAPE
Aceptable — E

CARGAMENTO ROJO
Aceptable — E

ORO PARA SACRAMENTO
Mediocre — A

¿SABES QUIEN VIENE A CENAR?
Muy buena — I

SALAMANDRA DE ORO (LA)
Buena — E

ADULTOS

ARMAS DEL DIABLO (LAS)
Aceptable — I

DESERTOR (EL)
Buena — I

DIA DECISIVO (EL)
Aceptable — E

EDIPO REY
Muy buena — I

INTERLUDIO ROMANTICO
Buena — E

LADRON QUE ROBA A UN LADRON
Aceptable — E

LO BUENO, LO MALO Y LO FEO
Aceptable — E

MALVADOS DEL FIRECREEK (LOS)
Buena — I

MAIGRET SE EQUIVOCA
Buena — E

PODER DIABOLICO (EL)
Aceptable — E

SARGENTO RYKER
Muy buena — I

RULETA MORTAL
Aceptable — E

SUETOS EN PARIS
Buena — E

TESTARUDOS (LOS)
Aceptable — C

ADULTOS, con reservas

AMANECI EN TUS BRAZOS
Aceptable — E

CONTRABANDISTAS DEL CARIBE
Mediocre — A

DESPIADADOS (LOS)
Aceptable — E

DESACONSEJABLE

GRAN AMOR PROHIBIDO (UN)
Mediocre — A

REFLEJOS EN TUS OJOS DORADOS
Aceptable — I

VALLE DE LAS MUÑECAS
Aceptable — I

REPROBABLE

IDEA FIJA (LA)
Aceptable — E

OFICIO MAS ANTIGUO (EL)
Aceptable — A

Caracas, 31 de mayo de 1968

R, Recomendada por el conjunto de sus valores; I, Interesante; E, Entretenida; C, Cómica; A, Aburrida.

Sacerdote obrero muerto en accidente de trabajo

En Bruselas, el 28 de diciembre de 1967, a las 10 de la mañana, un accidente de trabajo. La grúa que transportaba un paquete de planchas de hierro deja escapar una de ellas. La plancha cae verticalmente sobre el cuello de un obrero que estaba debajo. Muerto en el acto. El resto de las planchas no le cae encima, sino que lo arrastra un poco sobre el pavimento.

El día 30 lo vi en el depósito de cadáveres: tenía la cara un poco hinchada y un poco roja, por la sangre agolpada; pero no mucho. No estaba desfigurado. Era él: Egied Van Broeckhoven. Seis días antes, el 22 de diciembre, acababa de cumplir 34 años. Era belga, fuerte, un poco miope, jesuita, sacerdote desde hacía tres años y medio; y llevaba dos años trabajando en fábricas.

Estuve con él dos meses y medio, en una casa de jesuitas, donde nos reunimos 35 de diversas nacionalidades. Este tiempo fue la única interrupción de su trabajo como obrero después de terminar la teología.

Al reemprender su trabajo en enero del 67, nos volvimos a encontrar en el mismo barrio de Bruselas, en Anderlecht. Él vivía en una casa alquilada a tres minutos de donde yo habitaba como capellán de emigrantes españoles. Una vez por semana cenábamos juntos en su casa, después de celebrar la misa en el sótano, cuando ellos volvían del trabajo. Alguna vez, los sábados, ellos venían a comer a mi casa: les gustaba la tortilla de patatas. Y en septiembre, a mi vuelta de España, le traje un mechero de yesca, como los que él había visto entre sus compañeros de trabajo españoles. (La primera vez que entré en su casa, estando él ya muerto, encontré el mechero encima de una mesita, con la mecha grasienta.)

He dicho "cuando ellos volvían del trabajo", porque Egied no estaba solo. Otro jesuita, sacerdote como él, ha sido su compañero de trabajo. La única diferencia es que el otro lleva dos años en la misma empresa, una imprenta, mientras que Egied tuvo que cambiar varias veces de trabajo.

De una empresa a otra

Primero trabajó en una firma, internacionalmente conocida, de neumáticos de automóviles. Hasta que un día, al cabo de dos meses, le llamaron a la Dirección.

—¿Usted es sacerdote?

—Sí.

—¿Y usted se dedica a echar sermones a los obreros en el comedor?

—No. Eso no ha pasado nunca por mi imaginación. Yo no he venido aquí para echar sermones.

—Pero si hay un conflicto entre la empresa y los obreros, ¿usted defenderá los intereses de los obreros?

—Naturalmente.

—En ese caso, es mejor que se busque usted otro trabajo.

Y lo buscó. Y después otro distinto, en una fábrica de toneles y envases de hojalata. Como aquí hubo paro, fue a la fábrica donde encontró la muerte.

Allí trabajó en un puesto que él sabía peligroso. El local era una nave techada, pero abierta por los dos extremos para la entrada y salida de camiones. La última vez que nos vimos, en una reunión de sacerdotes y religiosos del barrio, un mes antes de su muerte, me impresionaron sus manos con las uñas deformadas por el trabajo, y su cara de cansancio y de frío. En la nave, por donde circulaban todos los vientos, hacía frío. Tanto, que él fue a "chillarle" a un capataz porque en los días más crudos calentaban las máquinas y no se tenía en cuenta a los hombres.

El sindicato tampoco funcionaba bien en la empresa; de manera que en los últimos tiempos él se preguntaba si no estaba obligado a hacer algo en este sentido.

La Dirección se enteró, después de su muerte, de que era sacerdote.

—¿Por qué no lo dijo? Lo hubiéramos colocado en otro puesto menos peligroso.

Pero no se trataba de esto, como tampoco de echar sermones. Se trataba de vivir, de trabajar y de morir, si llegaba el caso, como un obrero más.

Una muerte sin sentido, como la de tantos obreros que mueren todos los días en accidente de trabajo. Una muerte tan absurda como la de un Hombre de la misma edad de Egied que murió hace más de diecinueve siglos en Palestina. Pero de la muerte absurda de aquel Hombre salió la vida para él y para los demás. Y la de Egied, al lado de la suya, da un poco más de sentido a tantas muertes inútiles.

(Pasa a la pág. 299)

(Viene de la pág. 262)

Reacciones para todos los gustos

Un sacerdote dedicado a los libros:

—Naturalmente, eso le ha ocurrido por imprudencia; por meterse en un trabajo para el que le faltaba práctica.

—No, Padre, no. Angel, un amigo español, que maneja desde lo alto una grúa parecida, en una fábrica distinta, me había dicho, mucho antes de que ocurriera el accidente, que el puesto de Egied era peligroso. Lo que le ha ocurrido a él le podía haber ocurrido a cualquier obrero experimentado.

La esposa de un obrero español me decía:

—¿Y para qué trabajaba en una fábrica después de haber tenido quince años de estudios? ¿No se podía haber dedicado a otro oficio más conforme con su preparación?

—Sí, pero hace falta que algunos sacerdotes, al menos, vivan hasta lo último la vida de los obreros.

Otras reacciones me parece que se acercan más a la verdad. Por ejemplo, la indiferencia respetuosa que he encontrado entre obreros cuando les he contado el caso. Después de todo no hay que dramatizar: todos los días mueren hombres en accidentes de trabajo, y el que este hombre fuera un sacerdote no cambia mucho el problema.

Más al fondo va el comentario de un marroquí:

—Era mi hermano.

Los marroquíes y turcos son los peor considerados de los obreros extranjeros. Sus costumbres, su religión, su lengua, los apartan de los demás, que tienen un fondo común europeo. Y Egied, con sus compañeros, les ayudaban en el barrio a encontrar piso, a cambiarse de casa, a rellenar unos papeles; o simplemente echaban con ellos un cigarrillo y un rato de charla.

Y el que da en el blanco es un comunista belga:

—Para mí, Egied era Cristo.

La vida sigue

Al enterarme del accidente fui a su casa a visitar a sus compañeros; que ahora son tres. Uno de ellos, el que ha trabajado y vivido con él desde el principio, me dijo con un dolor sereno y profundo:

—Intentamos seguir adelante.

Los otros dos estaban en aquel momento ayudando a una familia marroquí a llevar los muebles a su nuevo domicilio.

La vida sigue para ellos como para el resto de los 15 sacerdotes-obreros de Bélgica; como para los 50 de Francia; como para los 90 de España. Sencillamente, sigue.

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fábrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

Cortesía de

Editorial

Excelsior, C. A.

Bárcenas a Dolores, 8-A

Teléfono: 42.84.17

"WILL PENNY", El Solitario

Un aire casi de documental tiene la película "Will Penny", El Solitario, que describe la vida entre los vaqueros de los desiertos de Montana a finales de 1800. Pero esto está subordinado en última instancia a un tierno romance que se desarrolla suavemente entre un peón de vaqueros en camino y una mujer valiente ya casada con otro hombre al que no ama, pero por quien viaja a California, donde él la espera.

Los elementos fundamentales del argumento de "Will Penny", El Solitario, son, por lo tanto, un "western" con varias escenas de acción animada y una historia de amor verosímil y conmovedora. Su éxito comercial estará asegurado además con el atractivo de Charlton Heston como protagonista, quien se va apartando de las películas "épicas", con las que se le ha asociado generalmente en los últimos años.

Tom Gries, escritor y director, que antes trabajaba para la televisión, procede con lentitud al comienzo, pero no sin propósito. A él le interesa que los espectadores se familiaricen con el medio ambiente en que vive su héroe, un peón de vaqueros bien sencillo por cierto. El terreno es áspero, montañoso y cubierto a trozos de nieve. Su bella fotografía de las sierras en color reproducen vivamente su soledad y su frío seco.

Igualmente vívida es la forma en que Gries documenta el trabajo de estos vaqueros solitarios que vagan de un sitio para otro siempre cambiando de oficio. Los nervios siempre están a punto de romperse; en una escena uno de ellos hostiga a otro y acaban en una pelea encarnizada.

En el manuscrito de Gries se hallan dos historietas fundamentales que al final coinciden en un mismo fin. En una de ellas Heston se enemista con un "predicador" espontáneo (representado muy bien por Donald Pleasence), que viaja con sus tres hijos y la esposa de uno de ellos, que se alimentan de forraje robado cuando se hace necesario. El encuentro de Heston con ellos culmina en una lucha de revólveres en la que Heston, ayudado de dos amigos, mata a Pleasence y a sus hijos.

En la otra historia Heston se encuentra y hace amistad con una mujer y su hijo, cuyo viaje hacia el Oeste ha sido impedido por el tiempo tan duro. Heston los ampara en su choza solitaria, de la que sale todos los días para trabajar en el campo; los tres llegan a cobrarse un gran cariño.

Precisamente en el desarrollo de estas relaciones es donde la película adquiere su sabor más genuino. La forma en que esta gente solitaria se encuentra mutuamente está manejada con sensibilidad por Gries y sus actores —Heston, Joan Hackett y el joven John Francis. La película acaba con una nota de fina intensidad cuando miss Hackett propone a Heston quedarse con él y olvidar a su marido, a quien ella no ama. Heston la rechaza; el héroe es lo suficientemente prudente como para darse cuenta de que ya es demasiado viejo como para comenzar una nueva vida.

"Will Penny" es una producción de Fred Engel y Walter Seltzer. Entre los otros personajes de la película se hallan Lee Majors (del programa "Valle Grande" de la televisión) como amigo de Heston, Anthony Zerbe, Quentin Dean y Bruce Dern.

Richard Gertner

Traducido por
José Martínez Terrero, S. J.
(The Product Digest,
Febrero 28, 1968)